

MURIO COMO VIVIO

Es la historia del último Congreso, inorgánico, populista, incapaz de comprender la realidad económica y la estabilidad de las reglas. Como el alcohólico dedica sus últimas palabras a pedir un trago, el Congreso cerró sus ojos aprobando un paquete de normas absurdas: puso límites al fin de la célula viva, ratificó el SOAT regional, creó una zona franca en Puno, liberó a Petroperú de la necesaria fiscalización y archivó la Ley del Empleo Público, entre otras perlas.

Lo único bueno es que no pasó el esperpento de la Ley de Competencia que la dupla Humala-INDECOPI habían anunciado en su plan de gobierno. Buena parte del éxito económico de Toledo se debe a la cantidad de leyes que observó y que eran torpedos al bienestar de los peruanos. Pero así como “a rey muerto rey puesto” ahora tenemos a “Congreso muerto, Congreso puesto”. Ojalá el nuevo no sea el nacimiento de Damián, y si lo fuera, ojalá que Alan tenga el valor y la visión para controlarlo y no sea “El gato del despensero”.

Alfredo Bullard G.